EL PINGÜINO
Fecha: 25/05/2025 Audiencia: 15.600 Sección: OPINION
Vpe: $277.086 Tirada: 5.200 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $1.035.072 Difusión: 5.200
Vpe portada: $1.035.072 Ocupación: 26,77%

EDITORIAL

Chile en crisis: corrupción y fraude, ¿hasta cuándo?

"El país exige transparencia y sanciones ante el descontrol estatal"

Chile vive días convulsos. La corrupción parece haberse instalado en el corazón del aparato estatal, dejando una estela de indignación y desconfianza. Los recientes escándalos —desde el abuso de licencias médicas hasta el caso Procultura— han puesto en evidencia una profunda crisis en la gestión pública. ¿Cómo se ha llegado a este punto?

El país ha sido testigo de un abuso sistemático de recursos públicos. Funcionarios que hacen uso de permisos médicos fraudulentos para viajar al extranjero, instituciones que pagan horas extras injustificadas, y hasta el robo de computadores en oficinas gubernamentales, como si la impunidad fuese la norma.

Lo más grave no es solo la existencia de estos actos, sino la falta de consecuencias reales para los responsables. Las investigaciones avanzan con lentitud y los procesos judiciales parecen perderse en un laberinto burocrático. Mientras tanto, los ciudadanos enfrentan una realidad cada vez más precaria: hospitales sin insumos, escuelas sin infraestructura adecuada y programas sociales que nunca llegan a quienes más los necesitan.

La confianza en las instituciones se desploma. Según diversas encuestas, la percepción de corrupción en el Estado ha alcanzado niveles preocupantes, poniendo en duda la capacidad del gobierno para enfrentar estos problemas. ¿Cómo puede una administración recuperar la credibilidad cuando los escándalos se acumulan día tras día?

Las respuestas oficiales suelen ser insuficientes. Se anuncian medidas, se crean comisiones investigadoras, pero al final, poco cambia. La ciudadanía no solo observa, sino que padece las consecuencias de estos actos. Cada peso malversado se traduce en menos recursos para salud, educación y políticas sociales.

Chile no puede seguir en este camino. La corrupción no solo erosiona la confianza en las instituciones, sino que debilita la democracia misma. Es momento de medidas drásticas, de investigaciones profundas y de sanciones ejemplares. La presión social crece, y el gobierno enfrenta un dilema ineludible: actuar con firmeza o hundirse en el desprestigio.

La única salida es una reforma estructural real, con mecanismos efectivos de fiscalización y castigos contundentes para quienes abusan del poder. Chile necesita una transformación que garantice transparencia y ética en la función pública. El país no aguanta más. ¿Será este el despertar definitivo de una ciudadanía harta de los abusos? ¿O seguiremos atrapados en un ciclo de corrupción sin fin?